

¿Se mueve el mundo a la par de China?



Por: Gabriela Guerra Rey

No es difícil recordar esos tiempos en que todos mirábamos a **China** sin podernos explicar su **crecimiento atonador**. Si bien, el potencial de mano de obra lo había tenido siempre, la **escalada de su Producto Interno Bruto** que tuvo décadas de avance hasta fechas muy recientes, nos hacía pensar en que pronto se convertiría en la **primera economía** del mundo, desplazando incluso a la gran potencia norteamericana.

China no ha llegado a esa posición, pero sí a la segunda. **El gigante asiático** se transformó en las últimas tres décadas en un verdadero monstruo, al cual de alguna manera le temíamos en Occidente, cuando veíamos sus productos invadir nuestros mercados. La realidad es innegable: no existe hoy un hogar en el mundo que no se arme de algún producto chino, barato o no. Y si existe, es una deslumbrante excepción.

Pero, ¿cómo empezó 2016 para esta nación, que el pasado año generó una de las **turbulencias económicas globales** más importantes? En febrero, las **exportaciones**

sufrieron una caída de 25.4% respecto al año anterior, la peor en seis años. **China dejó de facturar** por este concepto **126 mil millones de dólares** tan solo en el segundo mes del año.

¿A qué se debe el **retroceso de esta nación**, y cuáles son las implicaciones para el resto de **países vinculados comercialmente** o no con los asiáticos?

Las **opiniones de expertos** son variadas, desde los que piensan que el modelo **no puede sostenerse por más tiempo**, hasta los que avalan la versión del propio **gobierno socialista**, que la considera una economía liderada por la **industria manufacturera** y basada en la inversión estatal, que debe transitar hacia el sector de los servicios inevitablemente. Este es, al menos, el discurso oficial. Evidentemente, como toda transición, será larga, dolorosa, pero necesaria.

Las autoridades chinas han reconocido incluso que una **mayor debilidad en el crecimiento** es posible, aunque solo es

aceptable si ello implica de alguna forma que no se pierdan más puestos de trabajo. **En 2015, el crecimiento del país fue de 6.9%, el peor en 25 años.**

De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), se prevé que en 2016 el gigante asiático crezca 6.3% y en 2017, lo haga en el margen de seis por ciento.

¿El dragón está dormido?

La nación de la Gran Muralla, de la antigua Civilización, del gran Imperio, tuvo su milagro moderno en plena apertura del milenio. No hay que olvidar que millones de personas salieron de la pobreza, y que se generó **la clase consumidora más vasta del planeta.**

En todas las escuelas de economía y política, así como en las anécdotas de fenómenos asombrosos, figura la historia de las últimas décadas chinas. En plena **crisis financiera de Estados Unidos**, la opción para las economías emergentes resquebrajadas era China. Hacia allá hay que diversificarse, decíamos. Y estos no eran criterios errados. La BBC ha dado crédito a los testimonios del economista

Tony Nash, quien afirma que a pesar de la anunciada desaceleración, **el crecimiento de China en 2015 igualó en tamaño al de toda la economía suiza o de Arabia Saudita.**

Afuera, pasó lo que era tal vez inevitable. Mientras **China conquistaba el mundo con sus "productos baratos"**, otros se subieron o se quisieron subir en ese carrusel de crecimiento que parecía inagotable. Alcanzar al gran consumidor, o comprar del **gran exportador** se convirtieron en **objetivos de muchos mercados emergentes, asiáticos y occidentales.**

Fue inevitable entonces que la nación del dragón se transformara en el **motor global del crecimiento**, y así fue por varios lustros. Pero ni el más tonto de los inversionistas pondría hoy sus huevos en una sola canasta. **Lo primero que te enseña el mercado de valores es a diversificar.** Algunos analistas consideran que esa es la relación que muchos países debieron establecer entonces, con el gigante asiático.

Desgraciadamente, también la espiral de otras **naciones emergentes** que **parecían la gran promesa del crecimiento**, han visto su retroceso, es el caso de Rusia, Brasil, e incluso de otros más pequeños a quienes los expertos les vieron más potencial del que tenían.



El temor entre los analistas es que la economía siga dependiendo del crédito para crecer, y más teniendo en cuenta que la deuda de las empresas es uno de los principales riesgos financieros del gigante asiático.

La economía es cíclica, los sistemas económicos lo son también y ninguna ley de mercado hará a un lado a los asiáticos, ni quienes opinan que están pasando su transformación necesaria, ni quienes quieren ver un verdadero **declive en las catastróficas cifras económicas del último año.**

¿Al mundo qué le sucede?

Nada o todo. Durante la reciente presentación del **informe China en Europa y España 2015-2016** (elaborado por Esade en colaboración con las firmas de abogados KPMG y Cuatrecasas, Gonçalves Pereira), Ivana Casaburi, Directora del Esade China Europe Club, recordó que **la inversión del país asiático en el extranjero no ha hecho más que crecer.**

El FMI asegura que los vínculos financieros de China con el resto del mundo ya son de tamaño considerable y se espera aumenten con la internacionalización del yuan y la gradual liberalización de la cuenta de capital.

